



Encuentro continental sobre cierre de espacio cívico

Posicionamiento conjunto

Como personas defensoras de derechos humanos, periodistas e integrantes de organizaciones de la sociedad civil, medios independientes y movimientos sociales del continente americano, expresamos nuestra preocupación por el nuevo auge de prácticas autoritarias y el acelerado cierre del espacio cívico en las Américas. Reconocemos que nos encontramos ante una coyuntura, en donde muchos Estados intentan reducir el costo político de violar los derechos humanos, a través de narrativas que deslegitiman su valor y vigencia, y donde abiertamente se agrede y criminaliza a las personas y comunidades que los defienden, y a la prensa independiente que documenta y reporta sobre la situación de derechos humanos en nuestros países y territorios.

De forma alarmante, identificamos que los Estados de los países del continente americano vienen intensificando la adopción de prácticas autoritarias para concentrar y mantener el poder a cualquier costo. Para ello se sirven de la restricción indebida y arbitraria de derechos humanos, el debilitamiento o eliminación de los contrapesos, incluido el Poder Judicial, y el silenciamiento de las voces disidentes. A ello podemos sumar la militarización de la seguridad pública, frecuentemente respaldada por financiamiento de cooperación internacional; el uso abusivo de los estados de excepción; los procesos extractivos que irrespetan derechos humanos y el asedio a los territorios de pueblos y nacionalidades indígenas, afrodescendientes y campesinos y campesinas; y los hostigamientos y ataques directos a personas defensoras y periodistas.

Mientras algunos países de la región tienen autoridades que llevan años implementando prácticas autoritarias de forma sistemática, otros las están adoptando a pasos acelerados. Incluso países que gozaban de un espacio cívico más abierto, hoy se enfrentan a un escenario de deterioro en su situación de derechos humanos. Como muestra de esto, observamos con preocupación la alarmante proliferación de normativas restrictivas que amenazan la existencia de la sociedad civil y dificultan la capacidad de resistir ante al ejercicio autoritario y arbitrario del poder. En algunos casos, la existencia de estas normativas y prácticas autoritarias han llevado a la criminalización injusta, el desplazamiento forzado interno, la cárcel y el exilio de personas defensoras.

Recordamos que la sociedad civil organizada ha sido fundamental para que se garanticen los derechos humanos en nuestro continente; sin ella, el Estado de derecho se debilita y las personas quedan indefensas frente a los abusos de poder. Por eso llamamos a nuestros movimientos a fortalecer alianzas que nos permitan intercambiar aprendizajes desde nuestras propias experiencias y conocimientos, así como generar redes regionales de cooperación y articulación. En este momento crítico, asumimos que nuestra resistencia es colectiva, por lo que debemos establecer agendas comunes y reconocer que nuestra causa es por la defensa de los derechos humanos.

Nuestro análisis de contexto muestra que los mecanismos disponibles para la defensa de los derechos humanos resultan, bajo el contexto actual, insuficientes. Por ello, extendemos el llamado a los organismos internacionales y la comunidad internacional, para que asuman el desafío de repensar estrategias que respondan de manera efectiva y creativa a un entorno cambiante, en donde lo que está en juego es la legitimidad del concepto de derechos humanos en sí mismo.



Frente a esta coyuntura de alto riesgo es más importante que nunca promover y proteger la labor de las personas defensoras de derechos humanos, periodistas, organizaciones de la sociedad civil y la prensa independiente.

No abandonaremos nuestro compromiso por velar por los derechos humanos junto a las personas y comunidades que los defienden, y no dejaremos de exigir a los Estados que cumplan con sus obligaciones internacionales. Es momento de volver a elevar el costo político de no respetar los derechos humanos y de reafirmar que nuestra lucha es, por encima de todo, por el reconocimiento de la dignidad de todas las personas.

Organizaciones firmantes

Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos del Ecuador

American Friends Service Committee (AFSC) (Regional)

Amnistía Internacional (Global)

Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan (México)

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (Argentina)

Centro de investigación de mujeres juristas por los derechos humanos (CEMUDEJU) (República Dominicana)

Contracorriente Honduras

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (Perú)

Defending Rights & Dissent (Estados Unidos de América)

Foro del Agua (El Salvador)

Fundación Ciudadanía y Desarrollo (Ecuador)

Fundación Sin Limites (Costa Rica/Nicaragua)

Fundación Status Queer (Ecuador)

Kanan Derechos Humanos (México)

INESC, Instituto de Estudos Socioeconômicos (Brasil)

Movimiento sociocultural de trabajo humanitario y ambiental (MOSCTHA) (República Dominicana)

People in Need (Global)

Prensa Comunitaria Km.169 (Guatemala)

Reconocido (República Dominicana)